

LA SOMBRA

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

LA SOMBRA

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

En climas muy calurosos, donde el calor del sol tiene gran poder, las personas suelen ser tan marrones como la caoba; y en los países más cálidos son negros con pieles oscuras. Un hombre sabio viajó una vez a uno de estos climas cálidos, desde las frías regiones del norte, y pensó que podría deambular como lo hacía en casa; pero pronto tuvo que cambiar de opinión. Descubrió que, como todas las personas sensatas, debía permanecer en la casa durante todo el día, con todas las ventanas y puertas cerradas, de tal manera que parecía que todos en la casa estaban dormidos o ausentes. Las casas de la estrecha calle en la que vivía eran tan altas que el sol brillaba sobre ellas desde la mañana hasta la tarde, y se volvía completamente insoportable. Este hombre sabio de las regiones frías era joven y también inteligente; pero le parecía como si estuviera sentado en un horno, y se volvió completamente exhausto y débil, y adelgazó tanto que su sombra se encogió y se volvió mucho más pequeña de lo que había sido en casa. El sol se llevó incluso lo que quedaba de ella, y no la vio hasta la tarde, después del atardecer. Era realmente un placer, tan pronto como las luces se llevaban a la habitación, ver a la sombra estirarse contra la pared, incluso hasta el techo, tan alta era; y realmente necesitaba un buen estiramiento para recuperar su fuerza. El hombre sabio a veces salía al balcón

para estirarse también; y tan pronto como las estrellas aparecían en el cielo claro y hermoso, se sentía revivido. A esta hora, la gente comenzaba a aparecer en todos los balcones de la calle; porque en climas cálidos cada ventana tiene un balcón en el que pueden respirar el aire fresco de la noche, lo cual es muy necesario, incluso para aquellos que están acostumbrados a un calor que los hace tan marrones como la caoba; de modo que la calle presentaba un aspecto muy animado. Aquí estaban zapateros, sastres y todo tipo de personas sentadas. En la calle de abajo, sacaban mesas y sillas, encendían cientos de velas, hablaban y cantaban, y estaban muy alegres. Había gente caminando, carruajes conduciendo y mulas trotando, con sus campanas en el arnés, "tintineo, tintineo", mientras avanzaban. Luego, los muertos eran llevados a la tumba con el sonido de la música solemne y el repique de las campanas de la iglesia. Era, de hecho, una escena de vida variada en la calle. Solo una casa, que estaba justo enfrente de la que vivía el sabio extranjero, formaba un contraste con todo esto, pues estaba bastante tranquila; y sin embargo, alguien vivía allí, porque había flores en el balcón, floreciendo hermosamente bajo el sol caliente; y esto no podría haber sido a menos que hubieran sido regadas cuidadosamente. Por lo tanto, alguien debía estar en la casa para hacer esto. Las puertas que daban al balcón estaban medio abiertas por la noche; y aunque en la sala delantera todo estaba oscuro, se podía escuchar música desde el interior de la casa. El sabio extranjero consideraba esta música muy deliciosa; pero quizás se lo imaginaba; pues todo en estos países cálidos le agradaba, excepto el calor del sol. El arrendador extranjero dijo que no sabía quién había tomado la casa de enfrente: nadie se veía allí; y en cuanto a la música, le parecía muy tediosa, para él era excepcionalmente así.

"Es como si alguien estuviera practicando una pieza que no puede dominar; siempre es la misma pieza. Él piensa, supongo, que finalmente podrá manejarla; pero yo no lo creo, por más tiempo que la toque."

Una vez, el extranjero se despertó en la noche. Dormía con la puerta abierta que daba al balcón; el viento había levantado la

cortina frente a ella, y apareció un brillo maravilloso sobre todo en el balcón de la casa de enfrente. Las flores parecían llamas de los colores más espléndidos, y entre las flores estaba una hermosa doncella esbelta. Para él era como si de ella emanara luz, y le deslumbrara los ojos; pero entonces él acababa de abrirlos, al despertarse de su sueño. Con un salto se levantó de la cama y se deslizó suavemente detrás de la cortina. Pero ella había desaparecido: el brillo había desaparecido; las flores ya no parecían llamas, aunque seguían siendo tan hermosas como siempre. La puerta estaba entreabierta, y desde una habitación interior sonaba música tan dulce y tan encantadora, que producía los pensamientos más encantadores y actuaba sobre los sentidos con poder mágico. ¿Quién podría vivir allí? ¿Dónde estaba la entrada real? porque, tanto en la calle como en el callejón al lado, todo el piso bajo era una continuación de tiendas; y la gente no podía estar pasando siempre por ellas.

Una noche, el extranjero estaba sentado en el balcón. Una luz estaba encendida en su propia habitación, justo detrás de él. Era bastante natural, por lo tanto, que su sombra cayera sobre la pared de la casa de enfrente; de modo que, mientras él se sentaba entre las flores en su balcón, cuando se movía, su sombra también se movía.

"Creo que mi sombra es lo único vivo que se ve enfrente," dijo el hombre sabio; "mira cómo se sienta agradablemente entre las flores. La puerta está solo entreabierta; la sombra debería ser lo suficientemente inteligente para entrar y mirar a su alrededor, y luego volver y contarme lo que ha visto. Podrías hacerte útil de esta manera," dijo él en broma; "¿serías tan amable de entrar ahora, por favor?" y luego le guiñó un ojo a la sombra, y la sombra le devolvió el guiño. "Ahora ve, pero no te quedes fuera del todo."

Entonces, el extranjero se levantó, y la sombra en el balcón opuesto también se levantó; el extranjero se dio la vuelta, la sombra se dio la vuelta; y si alguien hubiera observado, podrían haberla visto entrar directamente por la puerta medio abierta del balcón

opuesto, mientras el hombre sabio volvía a entrar en su propia habitación y dejaba caer la cortina. A la mañana siguiente salió a tomar su café y leer los periódicos.

"¿Cómo es esto?" exclamó, mientras se paraba al sol. "He perdido mi sombra. Así que realmente se fue ayer por la noche, y no ha vuelto. Esto es muy molesto."

Y ciertamente le molestó, no tanto porque la sombra se hubiera ido, sino porque sabía que había una historia sobre un hombre sin sombra. Todas las personas en su país conocían esta historia; y cuando él regresara y contara sus propias aventuras, dirían que solo era una imitación; y no deseaba que se dijeran tales cosas de él. Así que decidió no hablar de ello en absoluto, lo cual fue una determinación muy sensata.

Por la noche salió de nuevo a su balcón, cuidando de colocar la luz detrás de él; pues sabía que una sombra siempre quiere a su maestro por pantalla; pero no pudo atraerla. Se hizo pequeño, y se hizo grande; pero no había sombra, y ninguna sombra vino. Dijo, "Ejem, ejem;" pero fue todo inútil. Esto fue muy molesto; pero en los países cálidos todo crece muy rápidamente; y, después de que pasara una semana, vio, para su gran alegría, que una nueva sombra estaba creciendo de sus pies, cuando caminaba al sol; de modo que la raíz debió haber permanecido. Después de tres semanas, tenía una sombra bastante respetable, la cual, durante su viaje de regreso a las tierras del norte, continuó creciendo, y se volvió finalmente tan grande que bien podría haber prescindido de la mitad de ella. Cuando este hombre sabio llegó a casa, escribió libros sobre lo verdadero, lo bueno y lo bello, que se encuentran en este mundo; y así pasaron días y años—muchos, muchos años.

Una tarde, mientras estaba sentado en su estudio, se escuchó un golpe muy suave en la puerta. "Adelante," dijo él; pero nadie entró. Abrió la puerta, y allí estaba ante él un hombre tan notablemente delgado que se sintió seriamente preocupado por su apariencia. Sin embargo, estaba muy bien vestido, y parecía un caballero. "¿Con quién tengo el honor de hablar?" dijo él.

"Ah, esperaba que me reconocieras," dijo el elegante desconocido; "He ganado tanto que tengo un cuerpo de carne, y ropa para vestir. Nunca esperaste verme en tal condición. ¿No reconoces a tu vieja sombra? Ah, nunca esperaste que volviera a ti de nuevo. Todo me ha ido bien desde que estuve contigo la última vez; me he enriquecido en todos los sentidos, y si quisiera comprar mi libertad de servicio, fácilmente podría hacerlo." Y mientras hablaba, hizo sonar entre sus dedos una serie de valiosos adornos que colgaban de una gruesa cadena de reloj de oro que llevaba alrededor del cuello. Anillos de diamantes brillaban en sus dedos, y todo era real.

"No puedo salir de mi asombro," dijo el hombre sabio. "¿Qué significa todo esto?"

"Algo bastante inusual," dijo la sombra; "pero tú mismo eres un hombre poco común, y sabes muy bien que he seguido tus pasos desde tu infancia. En cuanto descubriste que había viajado lo suficiente como para ser confiable por mi cuenta, seguí mi propio camino, y ahora me encuentro en las circunstancias más brillantes. Pero sentí una especie de anhelo de verte una vez más antes de que murieras, y quería ver este lugar de nuevo, pues siempre hay un apego a la tierra de uno. Sé que ahora tienes otra sombra; ¿te debo algo? Si es así, ten la bondad de decir qué es."

"¿No! ¿Eres realmente tú?" dijo el hombre sabio. "Bueno, esto es lo más notable; nunca supuse que fuera posible que la vieja sombra de un hombre pudiera convertirse en un ser humano."

"Solo dime cuánto te debo," dijo la sombra, "porque no me gusta estar en deuda con nadie."

"¿Cómo puedes hablar de esa manera?" dijo el hombre sabio. "¿Qué cuestión de deuda puede haber entre nosotros? Eres tan libre como cualquiera. Me alegra sobremanera oír de tu buena fortuna. Siéntate, viejo amigo, y cuéntame un poco cómo sucedió y qué viste en la casa de enfrente a mí mientras estábamos en esos climas cálidos,"

"Sí, te contaré todo sobre ello," dijo la sombra, sentándose; "pero entonces debes prometerme nunca decir en esta ciudad, dondequiera que me encuentres, que he sido tu sombra. Estoy pensando en casarme, pues tengo más que suficiente para sostener una familia."

"Quédate completamente tranquilo," dijo el hombre sabio; "no diré a nadie quién eres realmente. Aquí tienes mi mano, —lo prometo, y una palabra es suficiente entre hombre y hombre."

"Entre un hombre y una sombra," dijo la sombra; pues no pudo evitar decirlo.

Era realmente muy notable cuánto había llegado a parecer un hombre. Vestía un traje del más fino paño negro, botas pulidas, y un sombrero de ópera plegable, de modo que nada se podía ver excepto la copa y el borde, además de los adornos, la cadena de oro y los anillos de diamante ya mencionados. La sombra estaba, de hecho, muy bien vestida, y eso lo hacía parecer un hombre. "Ahora te relataré lo que deseas saber," dijo la sombra, colocando su pie con la bota de cuero pulido tan firmemente como fuera posible sobre el brazo de la nueva sombra del hombre sabio, que yacía a sus pies como un perro caniche. Esto se hizo, podría ser por orgullo, o quizás para que la nueva sombra se aferrara a él, pero la sombra postrada permaneció bastante tranquila y en reposo, para que pudiera escuchar, pues quería saber cómo una sombra podría ser enviada por su maestro y convertirse ella misma en un hombre. "¿Sabes," dijo la sombra, "que en la casa frente a ti vivía la criatura más gloriosa del mundo? Era la poesía. Me quedé allí tres semanas, y fue más como tres mil años, pues leí todo lo que jamás se ha escrito en poesía o prosa; y puedo decir, en verdad, que vi y aprendí todo."

"¡Poesía!" exclamó el hombre sabio. "Sí, ella vive como una ermitaña en las grandes ciudades. ¡Poesía! Bueno, una vez la vi por un momento muy breve, mientras el sueño pesaba sobre mis párpados. Me deslumbró desde el balcón como la radiante aurora boreal, rodeada de flores como llamas de fuego. Dime, tú estabas en el balcón esa noche; entraste por la puerta, ¿y qué viste?"

"Me encontré en un vestíbulo," dijo la sombra. "Todavía estabas sentado frente a mí, mirando hacia la habitación. No había luz, o al menos parecía parcialmente oscuro, pues las puertas de toda una serie de habitaciones estaban abiertas, y estaban brillantemente iluminadas. El resplandor de la luz me habría matado, si me hubiera acercado demasiado a la doncella misma; pero fui cauteloso y tomé tiempo, que es lo que todos deberían hacer.

"¿Y qué viste?" preguntó el hombre sabio.

"Vi todo, como oirás. Pero—realmente no es orgullo de mi parte, como un hombre libre y poseedor del conocimiento que tengo, además de mi posición, sin hablar de mi riqueza—me gustaría que me dijeras tú en lugar de tú."

"Te pido disculpas," dijo el hombre sabio; "es una vieja costumbre, que es difícil de romper. Tienes toda la razón; intentaré pensar en ello. Pero ahora cuéntame todo lo que viste."

"Todo," dijo la sombra; "porque vi y sé todo."

"¿Cómo era el aspecto de las habitaciones interiores?" preguntó el erudito. "¿Era allí como un bosque fresco, o como un templo sagrado? ¿Eran las cámaras como un cielo estrellado visto desde la cima de una alta montaña?"

"Era todo lo que describes," dijo la sombra; "pero no entré del todo, me quedé en el crepúsculo del vestíbulo, pero estaba en una posición muy buena, pude ver y oír todo lo que sucedía en el patio de la poesía."

"Pero, ¿qué viste? ¿Pasaron los dioses de tiempos antiguos a través de las habitaciones? ¿Los antiguos héroes lucharon de nuevo sus batallas? ¿Había niños encantadores jugando, quienes relataban sus sueños?"

"Te digo que he estado allí, y por lo tanto puedes estar seguro de que vi todo lo que había para ver. Si hubieras ido allí no habrías permanecido siendo un ser humano, mientras que yo me convertí en uno; y en ese mismo momento me di cuenta de mi ser interior, mi

afinidad innata con la naturaleza de la poesía. Es verdad que no pensé mucho en ello mientras estaba contigo, pero recordarás que siempre era mucho más grande al amanecer y al atardecer, y en la luz de la luna incluso más visible que tú mismo, pero no comprendía entonces mi existencia interior. En el vestíbulo me fue revelado. Me convertí en un hombre; salí en plena madurez. Pero tú habías dejado los países cálidos. Como hombre, me sentía avergonzado de andar sin botas ni ropa, y ese acabado exterior por el cual se conoce al hombre. Así que seguí mi propio camino; puedo contarte, porque no lo pondrás en un libro. Me escondí bajo el manto de una mujer que vendía pasteles, pero ella poco sabía quién ocultaba. No fue hasta la noche que me atreví a salir. Corrí por las calles a la luz de la luna. Me erguí a mi plena altura sobre los muros, lo que me hacía cosquillas muy agradablemente en la espalda. Corrí de aquí para allá, miré a través de las ventanas más altas dentro de las habitaciones, y sobre los techos. Miré dentro, y vi lo que nadie más podía ver, o de hecho debería ver; de hecho, es un mundo malo, y no me gustaría ser un hombre, pero es que los hombres tienen cierta importancia. Vi las cosas más miserables que suceden entre maridos y esposas, padres e hijos, niños dulces, incomparables. He visto lo que ningún ser humano tiene el poder de saber, aunque a todos les gustaría mucho saber: la mala conducta de sus vecinos. Si hubiera escrito un periódico, iqué ansiosamente habría sido leído! En lugar de eso, escribí directamente a las personas mismas, y se levantó una gran alarma en todas las ciudades que visité. Tenían tanto miedo de mí, y sin embargo, cuánto me amaban. El profesor me hizo profesor. El sastre me hizo ropa nueva; estoy bien provisto de esa manera. El supervisor de la ceca acuñó monedas para mí. Las mujeres declararon que era guapo, y así me convertí en el hombre que ahora ves. Y ahora debo decir adiós. Aquí está mi tarjeta. Vivo en el lado soleado de la calle, y siempre me quedo en casa cuando llueve." Y la sombra se fue.

"Todo esto es muy notable," dijo el hombre sabio.

Pasaron los años, los días y los años transcurrieron, y la sombra regresó. "¿Cómo te va ahora?" preguntó.

"¡Ah!" dijo el hombre sabio, "estoy escribiendo sobre lo verdadero, lo bello y lo bueno; pero a nadie le interesa oír nada sobre eso. Estoy bastante desesperado, porque me lo tomo muy en serio."

"Eso es algo que nunca hago," dijo la sombra; "Estoy engordando bastante, lo cual todos deberían hacer. No entiendes el mundo; te vas a enfermar por eso; deberías viajar; voy a hacer un viaje en el verano, ¿quieres venir conmigo? Me gustaría tener un compañero de viaje; ¿viajarás conmigo como mi sombra? Me daría mucho placer, y yo pagaré todos los gastos."

"¿Vas a viajar lejos?" preguntó el hombre sabio.

"Eso es cuestión de opinión," respondió la sombra. "De todos modos, un viaje te hará bien, y si quieres ser mi sombra, entonces todo tu viaje será pagado."

"Me parece muy absurdo," dijo el hombre sabio.

"Pero así es el mundo," replicó la sombra, "y siempre lo será." Luego se fue.

Todo le iba mal al hombre sabio. El dolor y los problemas lo perseguían, y lo que decía sobre lo bueno, lo bello y lo verdadero, tenía tanto valor para la mayoría de la gente como una nuez moscada para una vaca. Al final se enfermó. "Realmente pareces una sombra," le decían las personas, y entonces un escalofrío le recorría, porque él tenía sus propios pensamientos sobre el asunto.

"Realmente deberías ir a algún balneario," dijo la sombra en su próxima visita. "No tienes otra opción. Te llevaré conmigo por los viejos tiempos. Yo pagaré los gastos de tu viaje, y tú escribirás una descripción de él para entretenernos por el camino. Me gustaría ir a un balneario; mi barba no crece como debería, lo que se debe a la debilidad, y necesito tener barba. Ahora sé sensato y acepta mi propuesta; viajaremos como amigos íntimos."

Y al final partieron juntos. La sombra era ahora el amo, y el maestro se convirtió en la sombra. Viajaron juntos, montaron y caminaron en compañía el uno del otro, lado a lado, o uno adelante

y el otro detrás, según la posición del sol. La sombra siempre sabía cuándo tomar el lugar de honor, pero el hombre sabio no se daba cuenta de ello, porque tenía un buen corazón y era extremadamente amable y amistoso.

Un día el maestro le dijo a la sombra, "Hemos crecido juntos desde nuestra infancia, y ahora que hemos llegado a ser compañeros de viaje, ¿no deberíamos brindar por nuestra buena amistad y tratarnos de tú?"

"Lo que dices es muy directo y bien intencionado," dijo la sombra, que ahora era realmente el amo. "Seré igualmente amable y directo. Eres un hombre sabio y sabes lo maravillosa que es la naturaleza humana. Hay algunas personas a quienes no pueden soportar el olor del papel marrón; les hace sentir mal. Otros sienten un escalofrío hasta la médula si se rasca una uña en un vidrio. Yo mismo tengo un tipo de sensación similar cuando alguien me dice tú. Me siento aplastado por ello, como solía sentirme en mi posición anterior contigo. Te darás cuenta de que esto es una cuestión de sensibilidad, no de orgullo. No puedo permitirte decirme tú; yo con gusto te lo diré a ti, y por lo tanto tu deseo será cumplido a medias." Entonces la sombra se dirigió a su anterior amo de tú.

"Esto ya es pasarse," dijo este último, "que yo tenga que decirle usted cuando le hablo, y él me trate de tú a mí." Sin embargo, se vio obligado a someterse.

Finalmente llegaron a los baños, donde había muchos extranjeros, y entre ellos una princesa hermosa, cuya verdadera enfermedad consistía en ser demasiado perspicaz, lo que hacía que todos estuvieran muy incómodos. Ella vio de inmediato que el recién llegado era muy diferente a todos los demás. "Dicen que está aquí para hacer crecer su barba," pensó; "pero yo conozco la verdadera causa, es incapaz de proyectar una sombra." Entonces se volvió muy curiosa sobre el asunto, y un día, durante el paseo, entabló conversación con el caballero extraño. Siendo princesa, no tenía que mantener mucho protocolo, así que le dijo sin dudarle, "Tu enfermedad consiste en no poder proyectar una sombra."

"Su alteza real debe estar en el camino hacia la recuperación de su enfermedad," dijo él. "Sé que su queja surgió de ser demasiado perspicaz, y en este caso ha fallado completamente. Resulta que tengo una sombra muy inusual. ¿No ha visto a una persona que siempre está a mi lado? A menudo las personas dan a sus sirvientes telas más finas para sus libreas que para su propia ropa, y así he vestido a mi sombra como a un hombre; es más, puede observar que incluso le he dado una sombra propia; es bastante caro, pero me gusta tener cosas peculiares a mi alrededor."

"¿Cómo es esto?" pensó la princesa; "¿Estoy realmente curada? Este debe ser el mejor balneario que existe. El agua en nuestros tiempos tiene ciertamente un poder maravilloso. Pero no dejaré este lugar todavía, justo cuando comienza a ser divertido. Este príncipe extranjero—pues debe ser un príncipe—me agrada sobre todas las cosas. Solo espero que no le crezca la barba, o se irá de inmediato."

Por la noche, la princesa y la sombra bailaron juntos en los grandes salones de baile. Ella era ligera, pero él era aún más ligero; ella nunca había visto un bailarín como él. Le contó de qué país venía, y descubrió que él lo conocía y había estado allí, pero no mientras ella estaba en casa. Él había mirado a través de las ventanas del palacio de su padre, tanto las superiores como las inferiores; había visto muchas cosas, y por lo tanto pudo responder a la princesa y hacer alusiones que la dejaron bastante asombrada. Pensó que debía ser el hombre más inteligente de todo el mundo, y sintió el mayor respeto por su conocimiento. Cuando bailó con él nuevamente, se enamoró de él, lo cual la sombra descubrió rápidamente, pues ella lo había mirado de arriba abajo con sus ojos. Bailaron una vez más, y ella estuvo a punto de decírselo, pero tuvo algo de discreción; pensó en su país, su reino, y en la cantidad de personas sobre las cuales algún día tendría que gobernar. "Es un hombre inteligente," pensó para sí, "eso es bueno, y baila admirablemente, eso también es bueno. Pero, ¿tiene conocimientos sólidos? esa es una pregunta importante, y debo probarlo." Entonces le hizo una pregunta muy difícil, ella misma no podría haberla respondido, y la sombra hizo una mueca más incomprensible.



LA SOMBRA Y LA PRINCESA CONVERSANDO.

“No puedes responder eso,” dijo la princesa.

“Aprendí algo sobre ello en mi infancia,” respondió él; “y creo que incluso mi sombra, que está allí de pie junto a la puerta, podría responderlo.”

“Tu sombra,” dijo la princesa; “eso sería realmente notable.”

“No lo afirmo con seguridad,” observó la sombra; “pero estoy inclinado a creer que puede hacerlo. Me ha seguido durante tantos años y ha escuchado tanto de mí, que creo que es muy probable. Pero su alteza real debe permitirme observar, que él está muy orgulloso de ser considerado un hombre, y para ponerlo de buen humor, de modo que pueda responder correctamente, debe ser tratado como a un hombre.”

“Estaré encantada de hacerlo,” dijo la princesa. Entonces se acercó al hombre sabio, que estaba de pie en la entrada, y le habló del sol y la luna, de los bosques verdes, y de la gente de cerca y de

lejos; y el hombre sabio conversó con ella de manera agradable y sensata.

"¡Qué hombre tan maravilloso debe ser, para tener una sombra tan inteligente!" pensó ella. "Si lo eligiera, sería una verdadera bendición para mi país y mis súbditos, y lo haré." Así que la princesa y la sombra pronto se comprometieron el uno con el otro, pero nadie debía saber una palabra sobre ello, hasta que ella regresara a su reino.

"Nadie lo sabrá," dijo la sombra; "ni siquiera mi propia sombra;" y tenía razones muy particulares para decirlo.

Después de un tiempo, la princesa regresó a la tierra sobre la que reinaba, y la sombra la acompañó.

"Escucha, amigo mío," dijo la sombra al hombre sabio; "ahora que soy tan afortunado y poderoso como cualquier hombre puede ser, haré algo inusualmente bueno por ti. Vivirás en mi palacio, pasearás conmigo en el carruaje real y tendrás cien mil dólares al año; pero debes permitir que todos te llamen sombra y nunca intentes decir que has sido un hombre. Y una vez al año, cuando yo esté sentado en mi balcón bajo el sol, debes yacer a mis pies como corresponde a una sombra hacerlo; porque debo decirte que voy a casarme con la princesa, y nuestra boda tendrá lugar esta noche."

"Ahora, esto realmente es demasiado ridículo," dijo el hombre sabio. "No puedo, y no lo haré, someterme a tal locura. Sería engañar a todo el país, y también a la princesa. Revelaré todo, y diré que soy el hombre, y que tú solo eres una sombra vestida con ropa de hombres."

"Nadie te creería," dijo la sombra; "sé razonable, ahora, o llamaré a la guardia."

"Iré directamente a la princesa," dijo el hombre sabio.

"Pero yo llegaré primero," respondió la sombra, "y serás enviado a prisión." Y así sucedió, pues la guardia le obedeció de buena gana, ya que sabían que iba a casarse con la hija del rey.

"Tiemblas," dijo la princesa, cuando la sombra se presentó ante ella.

"¿Ha sucedido algo? No debes estar enfermo hoy, porque esta noche tendrá lugar nuestra boda."

"He pasado por el asunto más terrible que podría ocurrir," dijo la sombra; "solo imagina, mi sombra se ha vuelto loca; supongo que un cerebro tan pobre y superficial no podía soportar mucho; se imagina que se ha convertido en un hombre real y que yo soy su sombra."

"Qué terrible," exclamó la princesa; "¿está encerrado?"

"Oh sí, por supuesto; pues temo que nunca se recuperará."

"Pobre sombra," dijo la princesa; "es muy desafortunado para él; realmente sería una buena acción liberarlo de su frágil existencia; y, de hecho, cuando pienso en cuán a menudo la gente toma partido por la clase baja contra la alta, en estos días, sería prudente deshacerse de él discretamente."

"Es ciertamente bastante duro para él, pues fue un servidor fiel," dijo la sombra; y fingió suspirar.

"El tuyo es un carácter noble," dijo la princesa, e hizo una reverencia ante él.

Por la noche, toda la ciudad estaba iluminada, los cañones dispararon "boom", y los soldados presentaron armas. Fue, de hecho, una gran boda. La princesa y la sombra salieron al balcón para mostrarse y recibir una ovación más. Pero el hombre sabio no oyó nada de todas estas festividades, pues ya había sido ejecutado.